

Guatemala: 28 de Junio de 1893

Sr. D. Ricardo Palma

Lima

Mi muy querido amigo:

Estoy informado de su regreso a la Ciudad de los Reyes, y cumpla con el grato deber de dirigirle un saludo afectuoso, y felicitarle de corazón por sus triunfos en España, con los que yo he gozado verdaderamente.

En prueba de que nunca le olvido le escribí a Ud., encaminando mi carta a Madrid, al cuidado de la Legación del Perú en aquella Corte, y supongo que llegó a sus manos; otra prueba: estuvo aquí en Mayo último el Dr. D. Nicolás de Piérola, que le quiere a Ud., y quien, al preguntarle por Ud., me dijo que tuvo el gusto de verle en París, y que probablemente, en los días en que yo hablaba con él, se encontraba Ud. en Panamá y de tránsito para su tierra.

El amigo Aycoyena, estando Ud. ausente de Lima, le remitió, aunque trunca, por haberse

agotado varios números, la colección del quincenal de esta Academia de Guatemala, la que, sea dicho de paso, está languideciendo por falta del calor que algunos socios le prestábamos.

Oya vería Ud. por el primer tomo de la Antología publicada por la Academia Española, que el Sr. Quienéndez Felayo no tuvo a bien aprovechar los materiales que de Méjico y de Guatemala se remitieron a Madrid: mucho me duele eso, porque yo aguardaba (a) alguna manifestación de aprecio de la Academia Española con motivo de la reseña histórico-crítica que hice de la literatura de Guatemala, y en la que tributé expresivas galanterías a la Madre Patria. En fin, el mal no tiene remedio, y he de conformarme con las Palmas Académicas de Oro, que me concedió el Gobierno francés el 17 de diciembre último, y que estimo positivamente: ellas bastan a lisonjear mi vanidad; que alguna hemos de abrigar los hombres.

Muchos hispano-americanos fueron condecorados por el Gobierno español; pero ninguno lo ha merecido tanto como Ud., y así se lo manifesté francamente al Sr. Pirola: le felicito a Ud. con toda mi alma.

Próximamente le enviaré mi nuevo libro de historia centroamericana, recientemente publicado en Madrid.

Mi sobrimita se casó al fin con D. Leo-

soldo Cortez, y entiendo que no lo pasa mal,  
segun los informes que me comunica mi cu-  
siada.

Sabe Ud. cuánto le quiere su amigo y  
compañero,

A. Gómez  
Carrillo.